

El valor del texto paralelo en el proceso de traducción

por Mariana Fiorito

Las "Primeras Jornadas Internacionales de Traducción Especializada: Economía y Finanzas" pasaron, y ya están en ciernes las próximas. Ahora bien, ¿cuál es la utilidad práctica de escuchar ponencias sobre temas económicos y financieros cuya comprensión total muchas veces está fuera del alcance del traductor medio con poca experiencia en la materia, ya que si bien experto en traducción no es necesariamente experto en, por ejemplo, economía?

Así como cualquier traductor que se precie sabe que el significado de una palabra no está en el diccionario, sino en el texto, este mismo traductor no ignora que para redactar el texto traducido no debe recurrir a una construcción artificial e híbrida, sino a las reglas en las que se basa el discurso usual en la lengua de llegada para las circunstancias particulares en las que se genera un texto de las características del que será traducido. En pocas palabras, aún con el respaldo de un rastreo terminológico exhaustivo, una traducción técnica que suena como un contrato es una mala traducción. El traductor debe, indudablemente, estar en condiciones de identificar los marcadores textuales que le dan al texto de partida su "personalidad" y luego debe producir una versión cuyas características textuales sean las equivalentes en la lengua de llegada. No se puede traducir sólo con diccionario; es imprescindible empaparse del discurso que la materia en cuestión utiliza corrientemente.

Christiane Nord, Directora del Programa Internacional de Interpretación Legal de la Universidad de Magdeburg, Alemania, y experta en aspectos de transculturalidad en traducción, dice: "...las intenciones comunicativas son transculturales, mientras que los medios –sean verbales o no verbales– que se usan para expresarlas son específicos de cada

cultura. La forma, frecuencia y distribución de las expresiones se rigen por convenciones de comportamiento que no se aprenden 'automáticamente' con los elementos del código lingüístico sino observando e imitando a los miembros de la cultura en cuestión". ¿Para qué sirve escuchar a un economista? Para empaparse de su discurso y lograr producir una traducción de calidad y efectiva.

Continúa Nord: "El método más sencillo y eficaz para 'observar' el comportamiento de los miembros de una cultura es la comparación de textos paralelos. Consideramos como paralelos los textos de dos culturas diferentes que se hayan producido independientemente y que pertenezcan al mismo género y tipo textual. ...Las unidades estructurales de la gramática contrastiva aquí no sirven, porque su comparación solamente nos diría que las lenguas son estructuralmente diferentes, lo que ya sabíamos de sobra. Pero si partimos de la hipótesis de la transculturalidad de las funciones comunicativas, éstas sí pueden servir de unidad de comparación".

No quedan dudas de que los textos orales de las ponencias cumplen una función importantísima como textos paralelos. De un texto paralelo, muchas veces no se obtienen las "palabras" ya que la función del texto paralelo no es la de hacer las veces de glosario (aunque algunas veces resulta útil también); pero el texto paralelo nos ayuda a "construir" un "esqueleto" estructural –natural desde el punto de vista discursivo– dentro del cual ubicaremos los términos que tan fatigosamente rastreamos.

Una forma de jerarquizar la profesión es dejar poco a poco la figura del "traductor de diccionario", y avanzar definitivamente hacia la del generador de textos que –aunque sean traducciones– tengan la efectividad y la naturalidad de los textos de primera mano.

(fragmentos de la ponencia "Comunicación Funcional a través de la Barrera Lingüístico-Cultural", de Christiane Nord, IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, Buenos Aires.)

...el texto paralelo nos ayuda a "construir" un "esqueleto" estructural –natural desde el punto de vista discursivo– dentro del cual ubicaremos los términos que tan fatigosamente rastreamos.